

## De las “interpretaciones sociológicas” a la ciencia política.

Fernando Barrientos Del Monte

### *Resumen*

A la luz del “nuevo momento” de las ciencias sociales en América Latina a principios del Siglo XXI, conviene rastrear el impacto que la sociología, la antropología y la historia tuvo en el desarrollo de la ciencia política contemporánea en la región. Desde finales del siglo XIX y todavía en los años ochenta del siglo XX se hablaba de “ciencias políticas” (en plural), concepto en el cual se incluían todas aquellas disciplinas que sin perder su especificidad analizaban los fenómenos políticos. La “interpretación sociológica”, que combinaba también historia, arqueología y antropología, se erigió, sobre todo en la década de los años setenta, como un modelo de ciencia social que no solo formulaba críticas sino también orientaba políticas de desarrollo. Las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* (1965) de Rodolfo Stavenhagen es el ejemplo del ejercicio de las ciencias políticas de la época, y en las cuáles paradójicamente la política aparece en segundo plano. A la luz del desarrollo de la ciencia política contemporánea, que habla de variables dependientes e independiente, teorías de alcance medio y funda sus afirmaciones a partir de información empírica, ¿cuáles elementos metodológicos de un ejercicio como aquél siguen vigentes? Hoy la ciencia política se desarrolla, en cierta forma, autónomamente de las otras disciplinas de las cuales durante muchos años se alimentó. ¿Existen explicaciones de la ciencia política contemporánea que hayan superado las “interpretaciones sociológicas”? ¿Qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años?

*Palabras clave:* sociología, sociología de la ciencia, ciencias políticas, América Latina

### **Introducción**

¿Qué hace que un texto se convierta en un clásico?, de manera más específica ¿bajo cuales condiciones una aportación analítica se convierte en relevante con el pasar del tiempo?, y, ¿en qué medida sus contribuciones mantienen vigencia?. Sabemos, hoy más que nunca, que

las ciencias sociales generan conocimientos que son valiosos *per se*, y al mismo tiempo son instrumentos tanto para legitimar una situación existente como para contribuir a la concientización sobre las condiciones y las posibilidades de transformación (Krotz, 2011: 22). La relación entre conocimiento y realidad es un tema que ha ocupado al pensar humano desde los presocráticos, pero la dialéctica entre el desarrollo del pensamiento científico y las condiciones estructurales en las cuales se despliegan, es una preocupación que aparece con fuerza en la segunda mitad del Siglo XX en las ciencias sociales, y en específico en las ciencias políticas. Para Octavio Ianni (1970:7) existe reciprocidad entre pensamiento social y configuraciones sociales de vida; esta situación será señalada por Giovanni Sartori (1979), con menor adjetivación al tratar de ubicar en desarrollo de la ciencia política como producto de la relación entre «estado de organización del saber» y «grado de diferenciación estructural de los componentes humanos». Conclusiones similares desarrolló el propio Rodolfo Stavenhagen (1971: 207) al señalar que existe:

“una relación histórica entre el colonialismo y el imperialismo como sistemas internacionales de dominación y explotación, por un lado, y por otro el uso de la ciencia social en la administración del imperio [...]”

Y en su ensayo “¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?” (1974: 208 y ss.) reconocería las contribuciones de las ciencias sociales al conocimiento independientemente de sus relaciones con el colonialismo y el imperialismo.

Conviene subrayar lo anterior porque la reflexión que se desarrolla en las siguientes líneas, que es apenas un esbozo orientado por la sociología de la ciencia, trata precisamente de entender las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* [en adelante sólo las *Siete tesis*] como producto de un momento histórico intelectual, una forma de *hacer y entender* las ciencias sociales, y relacionado evidentemente con el contexto político social del momento. Las reflexiones sobre la política en América Latina de la segunda mitad del siglo XX se subsumían en un eclecticismo metodológico dónde la historia, la economía política, la antropología y la sociología principalmente se conjuntaban como las “ciencias políticas” vigentes, a partir de las cuales se desarrollaba el análisis político del momento. Hoy existe una mayor autonomía entre estas disciplinas, se han abandonado los grandes paradigmas, sobre todo el marxismo, y nos encontramos antes problemas sociales y económicos más

complejos, producto de la revolución tecnológica e informática de nuestro tiempo, que requieren mejores y consistentes respuestas de las ciencias sociales. ¿En qué medida un ejercicio como el de las *Siete tesis* puede tener vigencia en términos metodológicos?

### **El punto de partida**

En el siglo XXI las ciencias sociales se caracterizan por desarrollarse en un contexto de internacionalización, lo que conlleva a la multidisciplinariedad interpretativa, el eclecticismo metodológico –aunque no siempre-, es decir la conveniencia de perspectivas teóricas y por lo tanto la interdisciplinariedad, y ambas condiciones potencializadas por las nuevas tecnologías de la información y la computación. Las ciencias sociales realizan investigación sobre la sociedad fundada en hipótesis, métodos diversos de recopilación de información e interpretación de datos, permitiendo formular y reformular nuevas explicaciones (Puga, 2008). Pero esta forma de desarrollar ciencias sociales en la región es relativamente reciente. El modelo de “ciencia social” en América Latina de la segunda mitad del siglo XX se orientaba más por teorías y paradigmas, de las cuales surgían hipótesis y argumentos narrativos a partir de una lectura «holística» de los fenómenos sociales. El paradigma, la teoría y el enfoque -antes que los temas y las técnicas analíticas- son los que determinaba las grandes preguntas sobre los problemas. La visión que asumían las ciencias sociales es que los fenómenos políticos y sociales en una sociedad son reflejo de las condiciones socioeconómicas y la correlación de las fuerzas productivas, de allí que los fenómenos colectivos estén por encima de las acciones individuales, incluso los grupos no son autónomos pues son derivaciones de las clases sociales.

En este contexto, las *Siete tesis* son novedosas no tanto por abrir perspectivas en la interpretación de la realidad latinoamericana de la época, sino precisamente por hacer una pausa a las ideas en boga en las ciencias sociales del momento, quizá poco cuestionadas en su estructura lógico-histórico (Zapata, 2012). En un momento en el cual las teorías sobre la modernización y el desarrollo habían entrado en crisis, y las teorías de la dependencia estaban en boga, la aparición de las *Siete tesis* signan un *impasse* como en su momento la misma teoría de la dependencia lo fue para las teorías desarrollistas y la modernización.

Los argumentos de las *Siete tesis*, que atrapan el espíritu científico e intelectual del momento en la región se pueden resumir de esta manera: *Primera*, no es la dualidad lo importante, sino las relaciones entre los dos mundos (tradicional y moderno) existentes en la región que generan un colonialismo interno; *segunda*, el progreso de las áreas urbanas e industriales en la región se hacen a costa de las zonas tradicionales y atrasadas; *tercera*, no se creó un consistente mercado interno debido a la inexistencia de un capitalismo nacional y progresista; *cuarta*, prevalecía una alianza entre la burguesía nacional y las oligarquías para mantener la situación de colonialismo interno ya que esta situación beneficia a ambas clases; *quinta*, las clases medias en América Latina no son nacionalistas, progresistas, emprendedoras y dinámicas, estas características no las desarrollan porque dependen económica y socialmente de los estratos más altos de la clase dominante y por lo tanto son conservadoras del *statu quo*; *sexta*, el mestizaje no constituye una alteración a la estructura social vigente, y mantener la idea del mestizaje cultural como una condición necesaria para la integración nacional es un prejuicio racial; y *séptima*, es equivocada la idea de una alianza entre obreros y campesinos como parte de un frente común ante la burguesía y el imperialismo, porque en estricto sentido sus intereses no son los mismos (Stavenhagen, 1974: 15-38 [original 1965]).

André Gunder Frank (1967 y 1969) en la misma época sostenía tesis similares, al señalar que no existía subdesarrollo como etapa, ambos son procesos que se desarrollan al mismo tiempo; el subdesarrollo de América Latina es consecuencia de un mismo proceso histórico en el cual la región es satélite; las relaciones metrópoli-satélite se reproducen al interior de los países dependientes, entre otras. En general las críticas a las interpretaciones sobre la realidad latinoamericana de la época tenían su fundamento en el marxismo (*vid.* Laclau, 1977). Las divergencias en las diversas posiciones respecto al desarrollo y la modernización, empero, partían de una plataforma epistemológica común que se inspiraba en las primeras teorías del “desarrollo político” y la modernización que surgieron en los años 50 y maduraron en los 60 en Estados Unidos. Estas perspectivas como aquellas que criticó Stavenhagen, compartían preocupaciones similares pero no eran homogéneas, incluso partían de puntos diferentes.

En los años 50 en América Latina se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y Estados Unidos que impulsó una temática latinoamericana propia (Dos Santos, 1969: 149-150). Pero las teorías del desarrollo (primero la promoción del desarrollo “hacia afuera” y luego “hacia adentro”) en América Latina entraron en crisis en la medida que no se cumplieron las expectativas de los efectos de la industrialización, dando paso a las teorías de la dependencia. Éstas se configuraron como una respuesta crítica a las teorías del desarrollo y la modernización, pero vistas a la distancia, son parte de un conjunto de teorías que comparten supuestos epistemológicos antes que dos propuestas contrapuestas. Si bien se identifica al singular la teoría de la dependencia (aunque en realidad eran varias perspectivas, o varias teorías), Horacio Cerutti y otros (Chilcote, 1974 y Dos Santos, 2002) han insistido en que no se trataba de una teoría sino de la *explicación* de una *situación*. Aun así, la literatura de la dependencia en su imagen de divulgación, se pareció más a una doctrina, es decir, un conjunto de proposiciones articuladas con un cierto grado de coherencia interna (2006: 185). En síntesis, las perspectivas sobre la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX fueron la suma de al menos dos grandes paradigmas que se orientaban hacia una explicación amplia de la realidad regional.

### **¿Qué nos dicen las *siete tesis* en relación a las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX en América Latina?**

Parte de la vigencia de las *Siete tesis* está, tanto en la interpretación de los fenómenos y de las condiciones que aún hoy subsisten (el colonialismo interno) –y quizá se han expondenciado-, pero también en la perspectiva adoptada, de carácter estructural –hay varias estructuras sociales y económicas cada una de las partes están estrechamente interrelacionadas- y holístico –las relaciones estructurales forman un todo. Las interpretaciones económicas de la historia latinoamericana (o del peso de la economía en el desarrollo histórico en la región) dominan gran parte del siglo XX sobre todo entre la sociología y la antropología. El siglo XIX es caracterizado como “neocolonial”, dominado por la oligarquía terrateniente, la cual da cabida a la oligarquía agrícola y minera, que queda atrapada en una relación de dependencia entre el comercio y el capital europeos. Así, la entrada de América Latina al siglo XX está signada por el camino hacia la modernización por la vía del desarrollo industrial y el impulso de la democracia por la clase

media. La vigencia o permanencia del concepto “colonial” –y consecuentemente las derivaciones de éste tal como “neocolonialismo” ó “colonialismo internos”- que deriva del discurso liberal tradicional al suponer la pervivencia de “estructuras coloniales”, en la interpretación económica re-significa una dependencia económica que pervive incluso después de la independencia. Como señalara Charles A. Hale (1973), el término colonial adquiere una connotación propiamente latinoamericana, por así decir, derivado de la visión de la región “única” como entidad histórica, cultural y económica. Si el siglo XIX en América Latina fue un siglo de imitaciones de estructuras políticas y económicas como un mecanismo de búsqueda de identidad, el siglo XX es lograda pero no del todo aceptada. Lo que explica en gran parte la “dualidad” (el colonialismo interno, la relación orgánica y estructural entre los polos de crecimiento y las colonias internas atrasadas) y las interacciones que de ésta surgen.

Para los años sesenta del siglo XX en América Latina se genera una preocupación sobre los alcances de las ciencias sociales para comprender la realidad. El marxismo (o neomarxismo en otras latitudes) en boga se asumía en varios sectores de la academia como el “único sistema de pensamiento” que reunía las características de ser “técnica de conocimiento” y “cosmovisión” (*vid.* Flores, 1964). Se puede decir que se trataba de ciencias sociales que no desconfiaban de la politización de la ciencia si ésta tenía un efecto sobre lo estudiado. Al mismo tiempo existía una posición distante hacia las explicaciones fundadas en el “empirismo”, al cual todavía hasta entrados los años 80, se le calificaba, en palabras de Fernando H. Cardoso (1981: 272) de “ingenuo” porque “continúa midiendo la frecuencia de las interacciones o el grado de prestigio relativo entre los grupos de poder”, haciendo que el pensamiento social sea poco sensible para registrar la emergencia de nuevas coyunturas y poco consistentes para explicar la dinámica de los procesos históricos.

En este sentido, las *Siete tesis* son igualmente una crítica, un cuestionamiento a las ciencias sociales que hasta ese momento se practicaban en gran parte de América Latina, fundadas en planteamientos (que según Zapata, 2012, se confundían como ‘verdades adquiridas’) desarrollados por la CEPAL por un lado, y los teóricos de la modernización por otro, y las cuales suponían que tenían un impacto en las políticas públicas. No obstante, tanto las

teorías de la modernización, del desarrollo y posteriormente las llamadas de la teorías de la dependencia parecían desarrollarse en un contexto científico aislado de las discusiones teóricas en otras latitudes del mundo. Mientras en Estados Unidos a principios de los años 70, por ejemplo, se hablaba de la necesidad de desarrollar una ciencia política menos descriptiva y más analítica, y pasar de los conceptos a la cuantificación de éstos –con precauciones- como señalaba David Apter (1970), en América Latina estaban en discusión precisamente los límites analíticos de las interpretaciones vigentes pero sin poner en duda sus bases epistemológicas y por lo tanto metodológicas. Los estudios sobre el desarrollo político en América Latina no discutían con las teorías y autores que en otras latitudes se habían elaborado dónde la modernización (aspectos económicos) y el desarrollo político (aspectos institucionales) eran parte de un mismo proceso. Aunque el desarrollo político era la «variable dependiente» de otros cambios socioeconómicos, habían otras variable sociales mucho mas específicas que generaban mayor impacto que las económicas: la alfabetización, la movilización, la integración y la participación política, entre otros. Para autores como Huntington y Dominguez (1975), por ejemplo, el desarrollo político y económico tenía como variable central la distribución del poder: concentración, ampliación y difusión. Para David Apter (1965) años antes señalaba que la modernización partía de la combinación de valores con estructuras de autoridad. Prácticamente todos los autores de la modernización identificaban a la democracia como el punto de llegada (Pasquino, 1998).

Los aspectos tratados en las *Siete tesis*, como un ejemplo de la literatura de las ciencias sociales de la época, adolecen de la ausencia de la política, sus estructuras, sus instituciones y actores. Es una lectura dónde los actores son sujetos colectivos racionales que tienen intereses propios y encontrados. Las relaciones de poder están subsumidas en la estructura económica por lo que no es necesario, según la lectura, hacer mención siquiera de la política: ésta no es autónoma ni tiene efectos sobre la estructura. La figura del Estado está contenida en la superestructura –como en el marxismo clásico- y dado que son las relaciones de producción las que definen el desenvolvimiento de los social, la política es un elemento residual. No hay duda que la relación entre desarrollo político y económico fue durante varias décadas –sobre todo entre 1950 y 1980- una de las grandes preocupaciones de las ciencias sociales. Mientras en Estados Unidos y Europa esta preocupación era tratada

por los politólogos, dando mayor peso al tipo de organización política, en América Latina se partía del punto contrario, dónde el motor del progreso de una sociedad era el desarrollo económico como una especie de epifenómeno (Pasquino, 1974: 126). La falta de desarrollo se apreciaba como una consecuencia ineludible de las relaciones de intercambio internacionales esencialmente dominadas por los Estados Unidos.

Esta perspectiva prevalecerá hasta entrados los años 80 como se observa en los textos compilados por Norbert Lechner (1981) en *Estado y política en América Latina*, en el cual los autores incluso al analizar las transiciones de régimen (formas del ejercicio del poder) dentro de los Estados latinoamericanos (entendidos todavía como naciones con tendencia a la homogeneidad política) poco tratan de las formas de gobierno (formas de distribución del poder) cómo si los efectos de éstas no tuviera impacto en la estructura. ¿Podemos suponer que dicha forma de *hacer* ciencia social, de carácter narrativo, puede tener impacto en la actualidad?

A principios del siglo XXI existe cierto desencanto de las interpretaciones socio-antropológicas que derivan de las condiciones estructurales para desarrollar investigaciones en determinadas áreas de las ciencias sociales, aunque no afectan a todas por igual (*cfr.* Krotz, 2011). Pero también las condiciones sociales en América Latina han cambiado, y requieren ser estudiadas desde ángulos diversos. Algunas de las ideas vigentes en los años 60 hoy parecen anacrónicas como consecuencia de los grandes cambios políticos y económicos a nivel global:

a) En América Latina, ni los campesinos ni los obreros se convirtieron en la clase revolucionaria; en aquellos países dónde tuvieron y han tenido presencia fue importante la aparición de liderazgos unipersonales como catalizadores dentro de los movimientos sociales o alianzas inter-clases; por otro lado, los actuales movimientos, campesinos y aquellos de origen urbano, no se pueden calificar como revolucionarios en los términos de esos años.

b) Hoy el desarrollo está relacionado a otros factores no necesariamente económicos: educación, salud, seguridad, las nuevas tecnologías, etc. Los procesos económicos relacionados con el desarrollo industrial no son indicadores de desarrollo, éste se relaciona



hoy con la distribución del ingreso, el acceso a la salud, los niveles de educación, y el acceso a las nuevas tecnologías. De allí que ya no existe un paradigma de desarrollo centrado en factores económico-estructurales, sino más bien la orientación de políticas hacia el desarrollo humano, centrado en el bienestar colectivo (no sin críticas por sus alcances aún limitados y sesgados).

c) No existen sociedades duales –y en esto sigue vigente la tesis de Stavenhagen-, sino una amalgama de niveles socioeconómicos y culturales que conviven en un espacio territorial determinado reproduciendo las desigualdades internas. Esta condición no ha desaparecido, al contrario se ha difuminado, la idea de “clases sociales” se ha estirado producto de los cambios económicos y su impacto en la estructura social, empalmando situaciones sociales y distribuciones económicas.

d) El contexto internacional ya no está dominado por Estados-nación, las dinámicas de poder están condicionadas por la interacción entre actores políticos y extra-políticos (por lo general grandes corporaciones) que influyen en las decisiones que impactan a sociedades contenidas en los territorios estatales.

No obstante, mientras las teorías del desarrollo y la modernización impulsaron algunos modelos de políticas económicas (como el *Plan Prebisch* en 1955 en Argentina) y el modelo de Industrialización vía Sustitución de Importaciones (ISI), y su posterior desmantelamiento en consonancia con las críticas derivadas de las teorías de la dependencia. Los 80 y 90 aparecieron políticas influenciadas “desde fuera” de la región como fue el Consenso de Washington y las políticas de ajuste estructural, que reemplazaron todas la visiones orientadas al “desarrollo” y la modernización.

### **La ciencia política y las interpretaciones “holísticas”**

Las *Siete tesis* son -en cierta forma- parte de las ciencias políticas de la época. La perspectiva dominante era que la política no podría comprenderse a partir de “una” ciencia, sino de un conjunto de disciplinas que convergen en la denominación plural de “ciencias políticas”. ¿Qué puede (re)aprender la ciencia política latinoamericana del modelo interpretativo de hace cincuenta años? Aunque en las *Siete tesis* como ya se dijo subyace una visión impregnada del marxismo, resulta relevante que son visiones holísticas, dónde se

observa a América Latina como un todo, dónde las particularidades nacionales son eso, pero son más fuertes las tendencias regional-estructurales. Si bien las *Siete tesis* pueden ser enmarcadas en el contexto de la sucesión de los paradigmas del “modernismo” al de la “dependencia” (Helgueda, 1989: 91 y *passim*), es decir como parte de un “programa de investigación”; dentro del contexto de las ciencias políticas de la época son un ejemplo del hacer y el pensar científico social de esos años en América Latina.

Hoy existe mayor autonomía de las ciencias sociales respecto de los grandes paradigmas ideológicos como lo fue el marxismo de los años 60 del siglo XX en América Latina. Los cambios en el contexto internacional de los años 90, pero sobre todo la caída del muro de Berlín y la desintegración del bloque socialista, permitieron que las ciencias políticas se liberaran de las interpretaciones dogmáticas. En ese contexto en América Latina (re)nace la “nueva” ciencia política, en singular, producto de la influencia de las universidades estadounidenses en la formación de científicos sociales en la región.

La ciencia política que se hace en América Latina está orientada a las particularidades, por lo general institucionales, y en procesos focalizados, sobre todo electorales, dónde incluso las tendencias regionales son siempre momentáneas o efímeras. No existe un paradigma o gran teoría (o gran teoría general) que oriente las perspectivas analíticas. Si bien las teorías de la democracia (desde J. A. Schumpeter hasta R. Dahl) y sus derivaciones se han convertido en el marco general de los estudios sobre la realidad político social. La ciencia política se ha concentrado en aspectos estrictamente institucionales, prestando poca atención a los aspectos estructurales u holísticos. Es decir, si en los años 60 y 70 las ciencias políticas analizaban la situación de la región latinoamericana dando poco peso a las cuestiones político institucionales, con muy poca evidencia empírica de las afirmaciones, y ponderando los aspectos estructural económicos como definatorios del proceso político, en los primeros lustros del siglo XXI sucede lo contrario. Quizá por efecto de las transformaciones sucedidas de manera continua en las últimas décadas, pero se han perdido las visiones de larga duración. Son pocas las explicaciones desde las ciencias políticas que traten de observar de nuevo las estructuras políticas y sociales como un proceso de larga duración. Si la integración de América Latina a la nueva dinámica del

capitalismo se ha logrado al mismo tiempo que su democratización, las interpretaciones se han separado, por un lado están los teóricos del sistema-mundo, por otro lado los politólogos y por otro los economistas. Varias ciencias sociales han logrado dotarse de mayor autonomía unas respecto de otras, sus explicaciones son profundas y metodológicamente coherentes, pero sus horizontes explicativos son cada vez más estrechos y con un bajo impacto en el desarrollo de políticas públicas.

Algunas interpretaciones del proceso del desarrollo en América Latina como los paradigmas de la “modernización”, el “desarrollismo” y la “dependencia”, así como sus críticas –incluidas las *Siete tesis*- relacionados con intelectuales de peso académico y político, generaron textos de los cuales emanaron plataformas de organizaciones partidistas, pero igualmente algunos gobiernos habían ya adoptado los argumentos desarrollistas, es decir, fueron interpretaciones que trataban de formular políticas para la transformación política y social del continente (Zapata, 1998). Poco se puede decir respecto de las ciencias sociales de hoy, salvo las orientaciones que signaron los economistas neoliberales en las últimas dos décadas del siglo XX, la ciencias sociales en la región han orientado sus baterías en señalar los problemas pero poco en orientar las soluciones.

## **Bibliografía**

- Apter, David. (1970). *Estudio de la modernización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cardoso, Fernando H. (1981). “Regímenes políticos y cambio social”, en Norbert Lechner (coord.) *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI: 272-299.
- Cerutti Guldberg, Horacio (1983). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dos Santos, Theotonio (1969). “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en H. Juaguiaribe *et. al.*, *La dependencia político económica de América Latina*. México. Siglo XXI Editores: 147-187
- Flores Olea, Víctor. (1964). *Política y dialéctica. Introducción a una metodología de las ciencias sociales*, México: ENCPyS-UNAM.
- Gunder Frank, Andre. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New

- York: Pelican Books.
- Gunder Frank, Andre. (1969). *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. New York: Monthly Review Press.
- Hale, Charles A. (1993) [original 1973]. “La reconstrucción del proceso político del siglo XIX en Hispanoamérica: un caso para la historia de las ideas”, *Cuadernos de Historia de las Ideas*, Montevideo, Universidad de la República, (1): 27-47
- Helgueda, Javier. (1989). *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional*. México: El Colegio de México.
- Huntington, S.P. y J.I. Domínguez. (1975). “Political Development”, en F.I. Greenstein y N.W. Polsky (eds.) *Handbook of Political Science*. Reading, Mass.
- Ianni, Octavio. (1971). *Sociologia da sociologia Latino-americana*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Krotz, Esteban. (2011). “Las ciencias sociales frente al “Triángulo de las Bermudas”. Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México”. *Revista de El Colegio de San Luis*. 1 (1): 19-46.
- Puga, Cristina. (2008). “Ciencias sociales. Un nuevo momento”. *Revista Mexicana de Sociología*. 71 (especial): 105-131.
- Ernesto Laclau (1977). *Crítica sobre el origen y naturaleza social de Latinoamérica*. Buenos Aires: Cuervo.
- Pasquino, Gianfranco (1970). *Modernización y desarrollo político*. Barcelona: Nova Terra.
- Pasquino, Gianfranco (1998). “Sviluppo politico”. *Enciclopedia delle scienze social* Vol. VIII. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Sartori, Giovanni. (1979). *La politica. Logica e metodo in scienze sociali*. Carnago: Sugar Co.
- Stavenhagen, Rodolfo. (1974). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Zapata, Francisco (1998). “Acerca del análisis sociológico del proceso político en América Latina”, *Annals of Latin American studies*. (18), 128-149, 1998
- Zapata, Francisco (2012). “Siete Tesis equivocadas sobre América latina (1965)”, Carlos Illades (coordinador), México como problema. Esbozo de una historia intelectual, Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo XXI Editores: 307-326

### **Fernando Barrientos Del Monte**

Doctor en Ciencia Política con especialización en Política Comparada por el *Istituto Italiano di Scienze Umane* y la Universidad de Florencia, Italia; Maestro en Relaciones Internacionales Europa América Latina por la Universidad de Bolonia, Italia; y Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM. Ha sido investigador visitante en el Instituto Ibero-Americano (IAI) en Berlín, Alemania, y en la Universidad de Salamanca, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Es autor de los libros *Buscando una identidad. Breve historia de la Ciencia Política en América Latina* (México, 2014) y de *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina* (México, 2011). Es Profesor-investigador de Tiempo Completo en el Departamento de Estudios Políticos de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: [fbarrienmx@gmail.com](mailto:fbarrienmx@gmail.com)